



Supervivientes en 1863 de la Guerra de la Independencia en Gerona. Fotografía iluminada

Recuerdos de los Sitios de Gerona en el Museo Arqueológico Provincial

por M. OLIVA PRAT

El Museo Provincial gerundense ha ido atesorando a lo largo del rebasado siglo de existencia con que cuenta tan genuina institución, una serie de testimonios, de recuerdos de aquellos aciagos días que vivió nuestra ciudad en 1808 y 1809, cuyas gestas, como es sabido, conmovieron al mundo y le han valido a nuestra querida Gerona el honroso sobrenombre de Inmortal.

De muy diversa índole y procedencia son los fondos que se refieren a los Sitios de Gerona, y entre aquellos objetos los hay más o menos elocuentes para recordar aspectos de unos avatares de tan honda significación histórica y humana para nuestra ciudad.

La colección se ha formado al través de los lustros de vida del Museo por diversos ingresos, legados, adquisiciones y depósitos. Algunas veces fué la Comisión de Monumentos, en el pa-

sado siglo, la entidad que procuró proporcionarse los objetos. Otros proceden de fondos legados por el Estado y Diputación, al par que unos últimos pertenecen a los depósitos de recuperación del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional y unas pocas adquisiciones recientes. En los momentos actuales, buena parte de la colección y entre ello los objetos más representativos se hallan exhibidos en la Exposición Conmemorativa del CL aniversario de Los Sitios. Al dar una somera referencia sobre la colección empezaremos por citar aquellos recuerdos que se refieren más personalmente al invicto general defensor de Gerona, don Mariano Alvarez de Castro. Entre ellos está el sepulcro en forma de urna cineraria a la manera neoclásica, de madera policromada imitando jaspe y con sendos escudos pintados, que hoy ostenta función de cenotafio

cuando en su día hizo de caja mortuoria provisional para contener los restos del general hasta su traslado a Gerona.

Una corona de laurel de metal repujado y cinta colgando de ella, formó parte del cortejo fúnebre y finalmente una vitrina ejecutada en 1909, cuando el centenario, contiene dos espadines, dos bastones de mando con empuñadura de plata y un emblema consistente en una flor de ropa rosada.

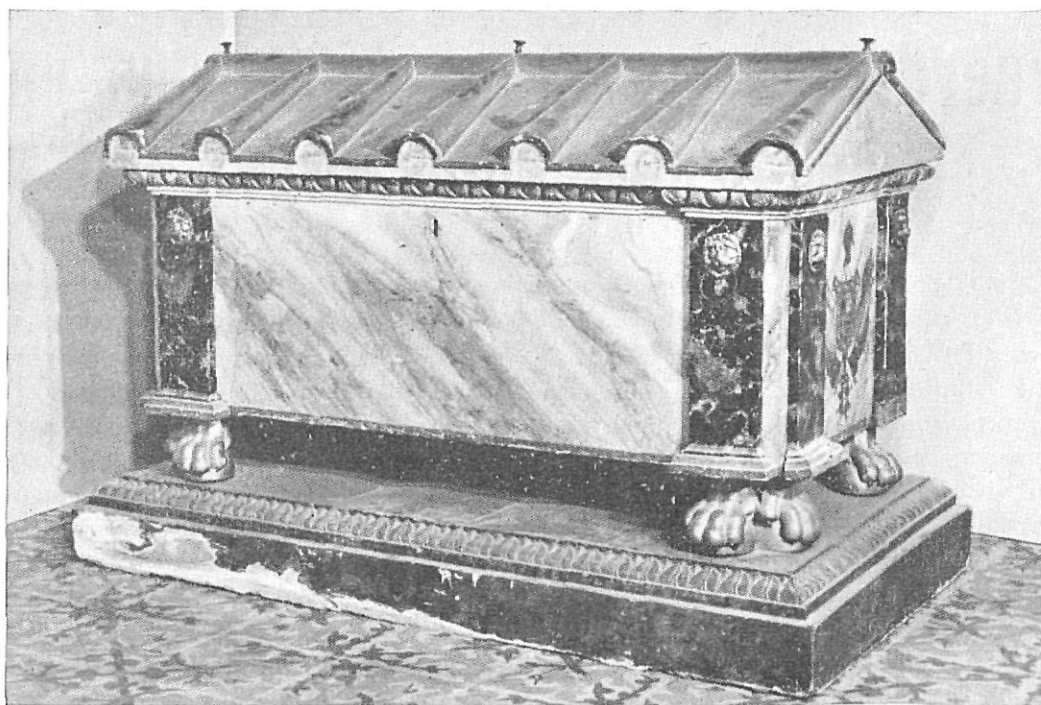
Testigos fehacientes de la campaña son dos tambores completos, uno francés y el otro español, éste último, perforado por una bala, perteneció al famoso mozalbete el *tamborí* de la Torre Gironella que perdió su vida sobre las murallas y del cual nos hablan algunos autores. Una cama de campaña, perteneció, según parece a Alvarez de Castro y está en bastante mal estado, mientras que otra plegable, de tela recia, va contenida en una maleta de madera forrada de piel y permitía su fácil transporte sobre la espalda de una caballería. Perteneció, según se ha dicho, a un general francés y fué hallada abandonada en San Daniel después del sitio.

Asimismo proceden de los restos de la acam-

del mismo legado dos espuelas francesas también de hierro.

El armamento es abundante y se refiere principalmente a muy diversos tipos de fusiles de distinta procedencia y fabricación, entre los que fueron utilizados por los defensores de Gerona que ante la apurada situación tuvieron que aprovecharlo todo. También los hay pertenecientes al ejército atacante, así como son numerosas las bayonetas y los sables, cuchillos y dagas, algunos recientemente adquiridos habiendo sido hallados en Montjuich. Una espada procedente del desaparecido baluarte o luneta de Bournonville. Hachas de gastadores y otras herramientas de trabajo, como picos usados en las obras de fortificación y atrincheramiento de la Gerona sitiada, que pertenecieron a don José Muxach, contratista de obras, jefe de los trabajos de fortificación durante el asedio.

Finalmente una trompeta del Ejército español y otra de tamaño grande bien documentada, puesto que perteneció a un corneta de caballería alemán, muerto en el pueblo de Tayalá por los somatenes en 1813, durante la ocupación de Gerona por las tropas francesas. Fué regalada por



Sepulcro en forma de urna cineraria, en madera policromada que contuvo los restos de Alvarez de Castro

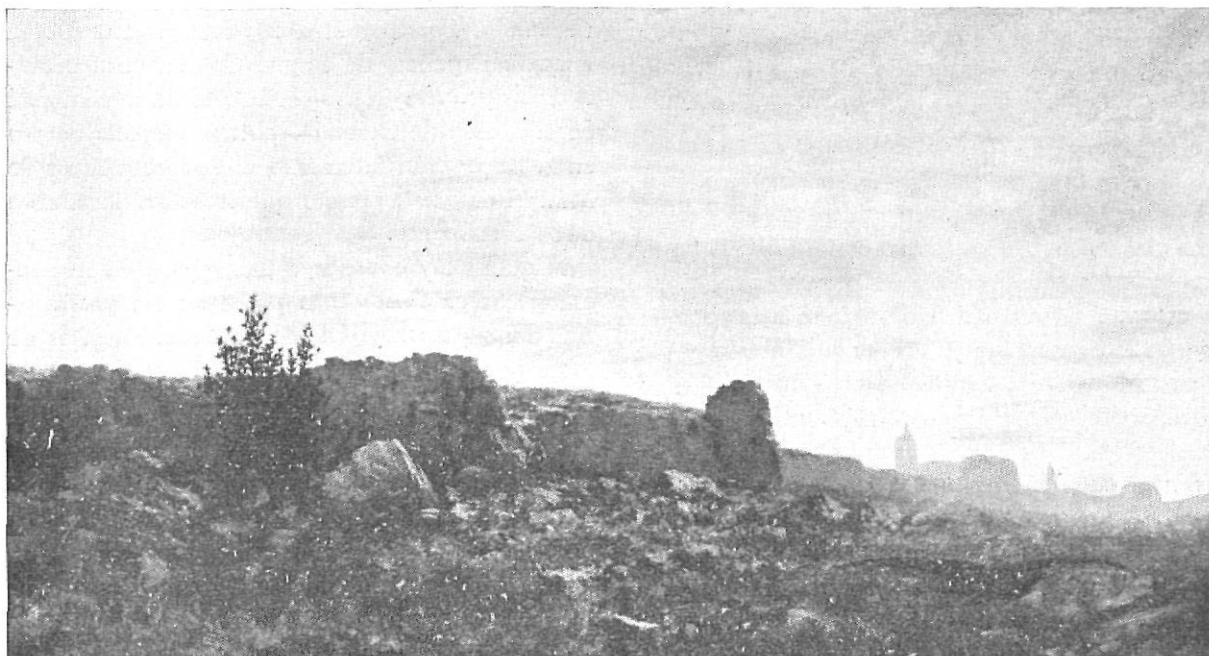
pada de una parte del ejército francés sitiador en San Daniel en 1809, cinco bellísimos estribos de hierro forjado con motivos decorativos, que fueron regalo de don José Ametller. Forman parte

el insigne compositor y musicólogo Juan Carreras y Dagas, gerundense del que ha poco se ha ocupado esta misma revista.

De indudable interés histórico y valor docu-

mental son las dos banderas con su asta que han quedado en Gerona. La del I Tercio de Migueletes, totalmente negra con la cifra en blanco y la del Escuadrón de San Narciso de la Cruzada

to del siglo pasado. Otros grabados, reproducciones de pinturas alusivas al tema de los Sitios de Gerona y una pequeña colección de reproducciones de láminas representando a los genera-



Modesto Urgell Inglada. «Las murallas de Gerona».

Gerundense. Además de un asta suelta perteneciente a una bandera francesa, que fué arrancada al enemigo por don José Ramón de Camps, capitán de uno de los tercios en el sitio de Gerona de 1809.

De la indumentaria personal hay que citar en primer lugar los sombreros, dos napoleónicos de tipo clásico y uno perteneciente al Ejército español, de forma troncocónica, de color negro con borla roja. Del legado que le hizo al Museo el que fué conservador del mismo, don José Pascual y Prats, hay que mencionar varias charreteras entre las que destacan por su buen estado dos pares de ellas, uno en metal, el siguiente de ropa.

En la sección iconográfica, numerosos son los grabados relacionados con la Plaza de Gerona, aunque buena parte de ellos pertenezcan a épocas anteriores a la Guerra de la Independencia. Uno bellissimo de Gerona en el siglo xvii. Pertenecen al xviii una vista meridional de la ciudad y otro apaisado, donación que fué hecha por don Jaime Mas Ministrál; y por último el conocido grabado al acero que representa la llegada de Fernando VII a Gerona después del exilio, descendiendo el monarca bajo palio por las escalinatas de la Catedral, pertenece ya al primer cuar-

les franceses que tomaron parte en la contienda. También los defensores de Gerona y las heroínas de Santa Bárbara aparecen en colecciones iconográficas.

En cuanto a cartografía existen interesantes planos, figurando el atribuido a Guillermo Minali, brigadier comandante de Ingenieros de la plaza. Otro de la plaza de Gerona en la primera mitad del siglo xix, acuarela firmada por Salvador Masvernats, y por último el debido a Esteban Muxach, fechado en 1876, maestro de obras e ingeniero de caminos vecinales.

Los impresos, menos abundantes, se concretan, a excepción de algunos documentos de época posterior como papeles conmemorativos de píos sufragios ofrecidos a los difuntos de la guerra de 1808-1809. Los impresos de diplomas acreditativos de la concesión de la Cruz de los Sitios a doña Antonia Bivern y Suñer, las armas de cuya familia están representadas en una acuarela de la época, y el que se refiere por el mismo asunto a don José Muxach, jefe encargado de los trabajos de fortificación de Gerona.

Entre los objetos diversos figuran algunos molinos aceiteros, de piedra, compuestos por la meta y la muela, que sabemos se usaron cuando

Gerona sufrió el histórico sitio, así como otros molinos de chocolate también labrados en una piedra curvada, montados sobre soportes de hierro y muelas cilíndricas de los mismos con sus agarres terminales. Pequeños recuerdos íntimos, personales, trasunto de los aciagos días que vivió Gerona, de los que celebramos hogaño el CL aniversario.

Proyectos de monumentos.

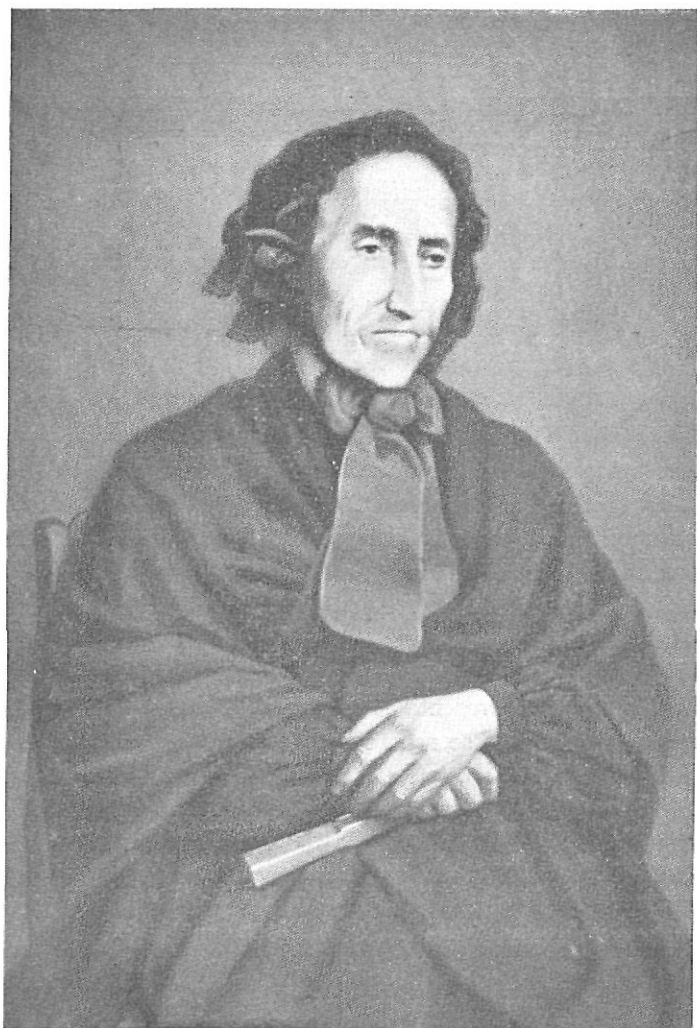
En obras de escultura y pintura elaboradas en época posterior a los Sitios, pero haciendo especial referencia a ellos, posee el Museo una buena colección, siendo a la vez las obras artísticas que alcanzan mayor relieve e interés. Destaquemos en primerísimo lugar la espléndida obra del olotense Miguel Blay y Fábregas (Olot, 1866 - Madrid, 1936) que lleva por título *Contra el invasor*, obra ejecutada en París cuando estaba pensionado por la Diputación Provincial de Gerona, en 1891, y regalada a la Corporación como ofrenda de gratitud por la beca concedida. En efecto, M. Blay había conseguido por concurso una beca para el extranjero. En 1888 se trasladó a París estudiando en la Academia Julien, alternando con la de Bellas Artes y en el taller del escultor Henri

Chapu. En 1891 pasó a residir una temporada en Roma, volviendo luego a Olot donde había ejercido sus primeras armas. Más tarde, de nuevo se establece en París hasta 1906, que pasa a fijar su residencia en Madrid, siendo inmediatamente elegido Académico de Bellas Artes de San Fernando. Por allá el 1925, fué director de la Escuela Española de Roma. Con su obra definitiva *Els primers freds* —el boceto de la cual está en el Museo de Gerona— obtuvo medalla de oro en la Exposición Internacional de Bellas Artes de Madrid en 1892, premio que le fué ratificado en otros certámenes.

Miguel Blay constituye uno de los valores escultóricos catalanes más puros de las postrimerías del siglo XIX y del Modernismo. Escultor de gran perfección y realismo influenciado por la plástica moderna de la época, consiguió que su obra fuera maravillosamente realizable en mármol. Sus desnudos son insuperables. Trabajó especialmente con destino a los salones y museos, sin dejar de producir abundantísima obra de tipo monumental y conmemorativo destinada al aire libre. Tal es el estudio en yeso de un monumento que debía haber sido realizado para Gerona: *Contra el invasor*, escultura de tamaño original magnífica, dotada de una fuerza evocadora y de una expresión realista perfecta, concebida cuando la primera estancia del artista olotense en París, la que figura reproducida en las primeras páginas de esta Revista.

Fruto de sus años primeros de Roma es otro proyecto de monumento conmemorativo, también regalado a la Diputación por el autor, que ostenta la leyenda: *Gerona 1809*, fechado en la Ciudad Eterna en 1893. Se trata de un proyecto de monumento a los mártires de la Independencia en los Sitios de Gerona, en el que aparece una heroína de Santa Bárbara, recogiendo a un combatiente herido, ya exhausto. El Museo posee de dicha obra dos bocetas en barro, con alguna ligera variante y el estudio a mayor tamaño ejecutado en yeso. Obra asimismo maravillosa que constituye un anticipo hacia los gustos del Modernismo, tendencia que luego fué genuína en la época central del arte practicado por el autor.

Todavía otro proyecto conmemorativo de la Guerra de la Independencia en Gerona es obra de Blay. Realizado en yeso representa a un águila con las alas extendidas, sus garras fijadas fuertemente sobre el suelo firme, aterrada por el peso de un bastión de muralla destruída que le viene



Anónimo. Retrato al óleo de Doña Ramona Nouvilas de Pagés, comandante de la 4.ª Escuadra de la Compañía de Santa Bárbara.

encima. Destrás de las almenas, sobre un ángulo el escudo maltrecho por las bombardas, asoma el laurel de la paz. Está fechada la obra en Roma en 1893.

Por último un pequeño boceto en barro, obra del escultor gerundense Juan Figueras titulado *Les Heroines*, se refiere a un grupo conmemorativo de los Sitios, en el que sobre un montón de cadáveres dos mujeres enhiestas claman venganza al cielo.

Está también en el Museo el boceto para el proyecto de mausoleo a Alvarez de Castro, destinado a la capilla de San Narciso de la ex colegiata de San Félix, obra de varios autores, siendo el basamento o zócalo proyecto de Sureda Deulovol; la urna de Suñol y la estatua del escultor gerundense Juan Figueras.

Pinturas.

Quedan las pinturas, asimismo conmemorativas de los hechos históricos y los retratos. Entre las primeras cabe hacer mención destacada del boceto del gran maestro de la pintura catalana ochocentista Ramón Martí y Alsina (Barcelona, 1826-1894), titulado *Los defensores de Gerona*, pintura al óleo sobre lienzo de 0'57 m. de altura por 0,83 de ancho. La obra definitiva alcanzó enormes proporciones y fue compuesta en Barcelona para la cual precisó alquilar un local ex profeso durante años, siendo éste el Casino de Sans. Para la composición de este cuadro que el autor iba ejecutando a intervalos de tiempo más o menos dilatado, adquirió trajes y enseres apropiados para sus modelos. Pertenece la obra a la segunda época del autor, la que va de 1870 a 1880, tiempo en que cultivó el género costumbrista, las composiciones alegóricas, los temas de Historia y las marinas. Es el período de los más resonantes éxitos de Martí y Alsina cosechados tanto en España como fuera de ella.

Martí y Alsina tuvo una especial predilección por los asuntos de la Guerra de la Independencia y por los temas referentes a los Sitios de Gerona, episodios todavía muy vivos por lo recientes en aquellos tiempos. De una época anterior al boceto citado es la obra que lleva por título *La compañía de Santa Bárbara*, cuadro también de género histórico con el que concurrió a la Exposición General de Bellas Artes celebrada en Barcelona en 1851. Pertenece esta obra a la primera época, la de mayor sinceridad y de más destacada honradez artística, fruto de su paleta naturalista y objetiva. Otra obra remarcable suya, la de *Las Heroínas de Gerona*, lienzo que el ilus-



Joaquín Planella Conxello. Retrato al óleo de una supuesta heroína de Santa Bárbara.

tre patricio gerundense, financiero y político, don Fernando Puig y Gibert donó a la Diputación de Gerona —al igual que el monumento dedicado a los Héroes de la Independencia, en la plaza del mismo nombre— y la Corporación lo colocó en el Salón de Sesiones.

Una muy buena obra de Modesto Urgell e Inglada (Barcelona, 1839-1919) figura también entre los numerosos cuadros al óleo del autor en las colecciones del Museo Provincial. Urgell, pintor, dibujante y comediógrafo, residió y trabajó en Gerona y los alrededores de nuestra ciudad le prestaron incontables temas pictóricos para sus composiciones románticas y a la vez realistas propias del autor, como fruto de su amistad y relación con Courbet, el creador de la tendencia, a quien conoció cuando su estancia en París.

El lienzo de Urgell sobre el tema de *Las murallas de Gerona*, de 0,67 por 1,17, viene a ser una alegoría al final de la guerra. En la obra se plasma toda la característica plástica del artista en sus temas preferidos, aparte los cementerios de oscuras tapias, los cielos grises, nebulosos, luces mortecinas, elocuentes crepúsculos con ambientes brumosos, de melancolía y tristeza. En el cuadro vemos las murallas en primer término, una visión

de Gerona tenue y gris, muy genuina al fondo, destacando las transparencias de las masas de la catedral con su torre y la de San Félix. Delante el águila francesa huye y al pie de los muros, al cobijo de las verdinegras piedras, brota con exuberancia el laurel de la paz.

Por último está la representación de Jaime Pons Martí (Barcelona, 1885-Gerona, 1931), excelente dibujante y pintor, discípulo que fué de su tío materno Ramón Martí y Alsina. Pons Martí cultivó el paisaje, la marina, la figura y el retrato. Como dibujante fué algo extraordinario y en cuanto a la pintura al óleo destaca de entre su producción el *Interior del café d'en Vila*, de Gerona, obra de 1877 muy evocadora, con gran sabor de época, propiedad de la Diputación.

Pons Martí nos ha legado entre otros asuntos de Gerona algunos que constituyen un documento vivo por lo que reflejan temas de arquitectura, muchos de ellos desaparecidos. En relación con el objeto de este artículo, figuran dos obras suyas que representan visiones del interior y exterior del Baluarte de Santa Clara, actualmente derribado, cuadros no ha mucho regalados al Museo, junto con otros del mismo autor, por doña Victoria Gafas Estrada y doña Teresa Puig Surís.

De autor anónimo son varios de los retratos. Como mejor de ellos mencionaremos el de doña

Ramona Nouvilas de Pagés, comandante de la 4.ª Escuadra de la Compañía de Santa Bárbara en el sitio de Gerona durante la Guerra de la Independencia, cuadro que ingresó en 1952 como legado testamentario de la señora doña María del Olvido de Pagés, viuda de Azemar, de Figueras, nieta paterna de la testadora.

Luego siguen los retratos de doña María Angeles Bivern y Suñer, otra de las cuatro comandantes de la Compañía de Santa Bárbara. El de su señora madre, doña Margarita Suñer, heroína del sitio de Gerona; los retratos al óleo de los dos esposos de la primera, don Juan Boada y don Salvador Planajuana.

Otros retratos ya de época posterior pertenecen a la familia Pastors y uno, supuesto de una heroína anónima de los Sitios, obra firmada de Joaquín Planella Conxello (Barcelona, 1779-1875), fechado en 1858, obra de uno de los pintores de la dilatada dinastía de su nombre, profesor que fué de la Escuela de Nobles Artes de Barcelona, sobresaliendo en floreros y retratos.

Para acabar con los retratos citemos la fotografía iluminada que posee el Museo, regalada por don Manuel Almeda, presidente que fué de la Comisión de Monumentos, que se refiere a los supervivientes en 1863 de la Guerra de la Independencia en Gerona.

